



"AFTER STORY" #6 (POR SUZUKI SUZU)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

"¡Hola! Oh, ¿woah?"

"¿Huh? ¿Hubo alguna reunión planeada para hoy?"

Al poner el pie dentro del bar HOMRA, los ojos de Yata Misaki se abrieron de sorpresa, mientras que Kamamoto Rikio sintió la necesidad de plantear una pregunta, porque todos los miembros de la formación principal de Homra estaban presentes.

Akagi y Bandou estaban sentados en el sofá, Chitose y Dewa tomaron asiento en el mostrador, Eric estaba mirando en su PDA, mientras que Fujishima estaba jugando con una cámara de 8mm. Todos dieron un giro para saludar a los dos recién llegados.

Era raro que todos estos miembros se reunieran así, ya que todos ellos tenían lo que se llama una vida ahora.

"No, no es como que fuera un día especial o algo así, todos pasamos a saludar al mismo tiempo." Akagi explicó con una sonrisa tímida, y los demás asintieron en afirmación.

Oír eso hizo feliz a Yata por alguna razón. Parecía que Homra seguía vivo, incluso después de "ese incidente".

"¡Ya veo! ¡Pues, bien, siéntanse como en casa!"

"Idiota. Este lugar no es tuyo para decir esas cosas." Ese rechazo molesto vino del dueño legítimo del bar, Kusanagi Izumo, que estaba detrás del mostrador, ocupado con algunos preparativos.

Yata regresó con entusiasmo y, sentándose en un taburete junto al mostrador, inspeccionó la habitación una vez más. "¿Anna está en el segundo piso?"

"Por el momento, no."

"¿Ehhh?" Yata estaba a punto de preguntar si ella iba a estar bien por su cuenta, pero contuvo su lengua a tiempo.

Ya no se trataba de su seguridad, como ahora por fin no había nadie que le causara daño. Incluso si alguien albergaba una intención maliciosa hacia ella, ella era la Reina Roja de pleno derecho. No cabía duda de que podía defenderse por sí misma.

La boca de Yata se retorció con disgusto, mientras golpeaba sus sienes con sus puños.

Kusanagi, sosteniendo un cigarrillo encendido en una mano, sonrió. "¿Qué, estás preocupado? Eres muy sobreprotector, Yata-chan."

"¡N-No, no lo soy! Es sólo que, um, pensé que podría no estar acostumbrada, así que..."

Ahora que lo pensaba, desde que había conocido a Anna y hasta ahora, casi nunca salía sola. Ella era del tipo que prefería estar en el interior, para empezar, y cuando salía afuera, por lo general lo hacía junto con alguien.

Kusanagi dio una palmada a los hombros encogidos de Yata, que estaba perdido en sus preocupaciones por Anna. "Será un problema si no se acostumbra. A partir de la próxima primavera, ella va a ser una estudiante de secundaria."

Anna, una estudiante de secundaria...

Él lo sabía, pero el hecho aún dejaba a Yata sin habla y profundamente preocupado.

No había casi nadie en Homra que tuviera una vida tan amarga y llena de baches como Anna. Debido a todo tipo de razones que tienen que ver con la Pizarra, tuvo que vivir una vida sin que la escuela fuera parte de ella. Aunque Kusanagi y los otros la educaron en casa, fue una tarea difícil imaginar su mezcla con otros niños y viajar a la escuela.

Y, sin embargo, en pocos meses esa imagen iba a convertirse en realidad.

Con la destrucción de la pizarra, el obstáculo para ir a la escuela para Anna había desaparecido también. Kusanagi movió algunas influencias, y Anna fue aceptada en una escuela media en el barrio; La propia Anna tampoco expresó ninguna objeción a eso.

Pero aún...

"...Anna como estudiante de secundaria, huh." Las palabras, cayendo fuera de la boca de Yata sin su intención consciente, sonaron casi ensordecedoramente por todo el silencioso bar.

Asombrado, Yata volvió a sus sentidos e inspeccionó su entorno, sólo para encontrar a los otros teniendo la misma expresión exacta en sus rostros como la suya. Algunos estaban mirando hacia abajo, aparentemente profundamente en el pensamiento, otros tenían una mirada de preocupación pura torciendo sus rasgos mientras hablaban entre sí en susurros intranquilos.

Anna como...

"¿Un estudiante de secundaria...?"

"¿Va a estar bien?"

"¿Por qué no lo estaría?"

"Bueno, porque, ya sabes..."

"Ella nunca fue a la escuela antes."

"¿Puede adaptarse?"

"¿Puede hacer amigos?"

"Anna es muy llamativa, si lo piensas."

"Realmente no quiero pensar en eso, pero ¿y si la intimidan?!"

Entonces, Yata se puso de pie de un salto y, dejando que su cólera se alejara de él, cerró los puños en el mostrador. "¡¿Huh?! ¡¿Intimaron a Anna?! Sólo dime qué maldito bastardo se atrevió a intimidarla y yo... ¡OWW!"

El puño de Kusanagi hizo contacto con la cabeza de Yata. Kusanagi observó por el rabillo del ojo que Yata se agachó de dolor, luego apagó su cigarrillo en el cenicero. "Ahora, escuchen, chicos. Necesitan seriamente calmarse y pensar racionalmente. ¿Realmente creen que Anna es tan débil como para ser intimidada por los chicos del barrio?"

Tras un examen más detenido, Kusanagi tenía razón. Anna era la Reina Roja. Incluso con la Pizarra destruida y su Espada de Damocles no manifestándose más, todavía tenía suficiente poder de fuego para enviar una banda o diez de bandoleros, esparcidos en el vecindario, encargándose de todos por su cuenta. Incluso si todo el cuerpo estudiantil de la nueva escuela de Anna se unía y lanzaba un ataque coordinado todos juntos, todavía ni siquiera haría una abolladura... Pero ese probablemente no era exactamente el punto, sentía Yata.

Ahí es donde Kamamoto habló, probablemente queriendo tranquilizar a todo el mundo, "¡Eso es correcto! ¡Anna puede ser taciturna, pero es amable, inteligente y valiente!

¡Olvídense de que sea intimidada, estoy seguro de que hará un montón de amigos en cualquier momento!"

Ante sus palabras, la sensación de alivio recorrió a los presentes. Sus expresiones se aclararon y murmullos de consentimiento llegaron desde diferentes rincones del bar.

"Uh-huh, estoy de acuerdo."

"Totalmente."

"¡Eso es correcto, es cierto!" Chitose habló en un brillante y alegre tono. "¡Y, lo que, es más, es bonita! Ella será popular en su clase enseguida, se los garantizo. Así que, en poco tiempo, encontrara un novio... y luego..."

Anna, tener un novio...

Sabía que no estaba fuera de duda, pero la posibilidad dejó a Yata sin habla y perturbado profundamente en sus pensamientos otra vez. Los otros miembros (incluso Chitose, quien lo expresó en primer lugar) parecían haber tomado un duro golpe a la posibilidad, al igual que Yata, y ahora estaban luciendo expresiones atormentadas y angustiadas, como si el mundo estuviera terminando delante de sus ojos.

La expresión de Kusanagi, por otra parte, mostraba elocuentemente su asombro exasperado mientras los miraba. Poniendo un cigarrillo nuevo en su boca y encendiéndolo, él finalmente dijo, "Ahora, escuchen, chicos, tienen que..."

Pero justo entonces, la puerta del bar se abrió.

"Estoy de vuelta.", anunció Anna. Y luego parpadeó interrogativamente ante la atmósfera que enfriaba hasta los huesos que colgaba en el bar.

Sólo Kusanagi le dedicó su habitual sonrisa cálida y agitó ligeramente la mano, al parecer habiendo decidido que no había necesidad de reportar el estúpido contenido de una estúpida conversación sostenida por los idiotas totales. "Oh, bienvenida. ¿Has memorizado la ruta hacia y desde la escuela?"

"Sí." Anna fue a su taburete de bar personal y tomó asiento.

Después de examinar su expresión, Kusanagi planteó de repente una pregunta inesperada. "Pareces más optimista que de costumbre, ¿sucedió algo interesante?"

Anna asintió con la cabeza ante la pregunta y, después de una breve pausa, explicó: "He encontrado a un chico que conozco."

"..."

"Y pensé que no me importaría hablar con él de nuevo."

Yata echó un vistazo alrededor del bar. Todos tenían la boca abierta.

En medio del silencio muerto, sólo Kusanagi normalmente compuesto aún conservaba la capacidad de moverse: apagó su cigarrillo, sacó otro e intentó encenderlo. "¿E-Entonces e-e-e-es e-e-e-e-eso? ¿Qué... qué... qué clase de niño es...?"

"Kusanagi-san, tu ciga-, tu ciga-, estás sosteniendo tu cigarrillo hacia atrás, ese es el filtro, ¡no puedes encender el filtro!" El nervioso Kamamoto trató de detener a Kusanagi, quien se sacudió incontrolablemente, traicionando su agitación interior.

Anna inclinó la cabeza hacia el lado inocentemente y le preguntó a Yata, "¿Qué pasa?"

Anna era la misma de siempre, y Yata se echó a reír, soltando el aliento que sostenía y relajándose. "Nada."

Decir que no estaba sacudido como el resto sería una mentira, y, por supuesto, también se moría de ganas de interrogar a Anna en detalle sobre el chico que mencionó, pero Yata se reprimió con firmeza.

Había cosas que no habían ocurrido antes. Era natural, pensó Yata. Después de todo, el tiempo no se detuvo. La pizarra había desaparecido, al igual que sus poderes eventualmente, y probablemente vendría un día en que algunos dejaran de venir a este bar. Pero por otro lado, gracias a que la vida nunca se detuvo, Yata pudo llegar a un entendimiento con su ex mejor amigo y compensarse con él, y Anna estaba a punto de salir al mundo que estaba mucho más abierto que antes...

Todo estaba cambiando. Pero también había cosas que no cambiarían.

"¡Por cierto! Ya que todos nos reunimos como en los buenos tiempos, por qué no nos tomamos una foto, ¿qué dicen?" Yata gritó de repente.

Todos empezaron a sorprenderse. Pero, con la excepción de Ana, todos los miembros, unidos en su deseo de dejar el tema incómodo para descansar por ahora, apoyaron la sugerencia de Yata por unanimidad.

"¡Bien, entonces! Kamamoto, ¡pon el reloj!"

"¡Sí, señor!"

Todo cambiaba para bien, pero nada cambiaría la verdad de que ahora mismo, en este momento, todos estaban aquí y podían reírse todos juntos así. Incluso si en un tiempo, cuando estos días se convirtieran en nada más que una cosa del pasado, lo vivido, ese pasado nunca cambiaría.

Con estos pensamientos en su mente, Yata se enfrentó a la cámara que Kamamoto estaba preparando y puso su mejor sonrisa.

La foto que tomaron acabó decorando la pizarra que se encontraba en el bar. En el mismo lugar donde estaban Suoh y Totsuka, y Fushimi cuando todavía estaba aquí, también.